

Cuarto domingo de Cuaresma

22 de marzo

Himno *Arriba los corazones*

(estribillo)

Arriba los corazones

Vayamos todos al pan de vida

Que es fuente de gloria eterna

De fortaleza y de alegría

1. A ti acudimos sedientos: Ven Señor

Tenemos fe en tu misterio: Ven Señor

Queremos darte la vida: Ven Señor

Con sus dolores y dichas: Ven Señor (estribillo)

2. Queremos ser más humanos: Ven Señor

Que nunca nos olvidamos: Ven Señor

En ti hallaremos la fuerza: Ven Señor

Para olvidar las ofensas: Ven Señor (estribillo)

3. Que no haya luchas fraternas: Ven Señor

Ni esclavitud, ni miserias: Ven Señor

Aparta el odio del mundo: Ven Señor

Que exista un orden más justo: Ven Señor (estribillo)

Celebrante Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo **Para siempre es su misericordia.**

Celebrante Si decimos “No tenemos pecado,” nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

El pueblo se arrodilla y se puede guardar un periodo de silencio.

Celebrante y Pueblo **Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.**

Celebrante Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

Nada te Turbe

Nada te turbe, nada te espante
Quien a Dios tiene, nada le falta
Nada te turbe, nada te espante
solo a Dios, basta.

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu Espíritu.**

Celebrante Oremos.

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

La Lectura *Éfesios 5:8–14*

Lectura de la Carta de San Pablo a los Éfesios.

Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor. No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz. Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto; pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro, porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz.

Por eso se dice:

«Despierta, tú que duermes;
levántate de entre los muertos,
y Cristo te alumbrará.»

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Himno *El Señor es mi fuerza*

(estribillo)

El Señor es mi fuerza

Mi roca y salvación (bis)

1. Tú me guías por sendas de justicia

Me enseñas la verdad

Tú me das el valor para la lucha

Sin miedo avanzaré (estribillo)

2. Iluminas las sombras de mi vida

Al mundo das la luz

Aunque pase por valles de tinieblas

Yo nunca temeré (estribillo)

El Evangelio *San Juan 9:1-41*

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. Sus discípulos le preguntaron: — Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

Jesús les contestó: —Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. Luego le dijo: —Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: «Enviado»).

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver. Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: —¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

Unos decían: —Sí, es él.

Otros decían: —No, no es él, aunque se le parece.

Pero él mismo decía: —Sí, yo soy.

Entonces le preguntaron: —¿Y cómo es que ahora puedes ver?

Él les contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: “Ve al estanque de Siloé, y lávate.” Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver.

Entonces le preguntaron: —¿Dónde está ese hombre?

Y él les dijo: —No lo sé.

El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado. Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó: — Me puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo.

Algunos fariseos dijeron: —El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros decían: —¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?

De manera que hubo división entre ellos, y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: —Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?

Él contestó: —Yo digo que es un profeta.

Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: —¿Es éste su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

Sus padres contestaron: —Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede darles razón.

Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías. Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: —Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

Él les contestó: —Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.

Volvieron a preguntarle: —¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?

Les contestó: —Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?

Entonces lo insultaron, y le dijeron: —Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ése no sabemos ni siquiera de dónde ha salido.

El hombre les contestó: —¿Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que

lo adoran y hacen su voluntad. Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.

Le dijeron entonces: —Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron de la sinagoga.

Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él, le preguntó: —¿Crees tú en el Hijo del hombre?

Él le dijo: —Señor, dime quién es, para que yo crea en él.

Jesús le contestó: —Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.

Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: —Creo, Señor.

Luego dijo Jesús: —Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.

Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: —¿Acaso nosotros también somos ciegos? Jesús les contestó: —Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

El Evangelio del Señor. **Te Alabamos, Cristo Señor.**

Himno *El Señor es mi fuerza*

(estribillo)

El Señor es mi fuerza

Mi roca y salvación (bis)

3. Yo confío el destino

de mi vida al Dios de mi salud.

A los pobres enseñas el camino,

su escudo eres Tú.

(estribillo)

4. El Señor es la fuerza de su pueblo,

su gran libertador.

Tú le haces vivir en confianza, s

eguro en tu poder.

(estribillo)

Sermón del Celebrante

Después del sermón, puede guardarse un período de silencio.

La Revda. Nancy Frausto

Oración de los Fieles

En paz oremos al Señor diciendo: “*Señor Ten Piedad*”

Por la santa Iglesia de Dios, para que esté llena de verdad y amor y se halle sin mancha en el día de tu venida, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la misión de la Iglesia, para que en testimonio fiel proclame el Evangelio hasta los confines de la tierra, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la paz del mundo, para que entre las naciones y los pueblos crezca espíritu de respeto y comprensión, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por tu bendición sobre todo trabajo humano y por el uso debido de las riquezas de la creación, para que el mundo sea librado de la pobreza, el hambre y el desastre, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por los pobres, los perseguidos, los enfermos y todos cuantos sufren; por los refugiados, los prisioneros y por todos los que están en peligro, para que hallen alivio y protección, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por nuestros enemigos y por cuantos nos desean el mal; y por aquéllos a quienes hemos agraviado u ofendido, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por nosotros, por el perdón de nuestros pecados y por la gracia del Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones; por nuestras familias, amigos, para que, libres de ansiedad, vivan en gozo y paz y salud, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por cuantos han muerto en la comunión de tu Iglesia, y por aquéllos cuya fe sólo tú conoces, para que con todos tus santos tengan descanso en ese lugar donde no hay dolor ni tristeza, sino vida eterna, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Celebrante Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Padre Nuestro

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;**

**venga tu reino; hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,**

**como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;**

**no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Porque tuyo es el reino,

**Tuyo es el poder, y tuya es la gloria ahora
y por siempre. Amén.**

Bendición

Que Dios el Padre, que no desprecia el espíritu quebrantado, les de un corazón contrito. **Amén.**

Que Cristo, quién nos quito el pecado en la cruz sane sus heridas. **Amén.**

Que el Espíritu Santo, quien nos guía en toda verdad les llene de perdón y paz. **Amén.**

Y que la Bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo ser con ustedes ahora y por siempre. **Amén.**

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Himno *El Enviado soy de Dios*

Enviado soy de Dios,
Mi mano lista está
Para construir con él
Un mundo fraternal (bis)

Los ángeles no son
Enviados a cambiar
Un mundo de dolor
Por un mundo de paz

Me ha tocado a mí
Hacerlo realidad;
Ayúdame Señor;
A hacer tu voluntad